



# Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia

Volumen 33

Número 2 | Abril - Junio 2016

ISSN-0212-0771

## Editorial

### Los 35 primeros años de nuestra Revista

Zabala Gamarra, Manuel  
*Secretario de la SATO y antiguo Jefe de Redacción de la Revista*

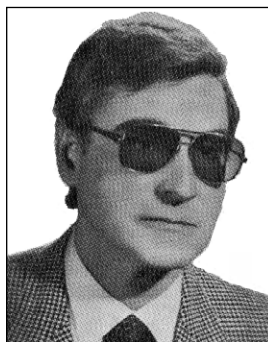
[adelgado@ujaen.es](mailto:adelgado@ujaen.es)

*Rev. S. And. Traum. y Ort., 2016; 33 (2/4): 7-10*

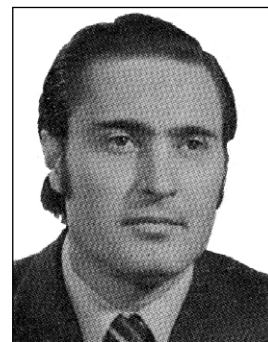
Este 2016 se cumplen 35 años desde que en 1981 apareciera por primera vez un número de la Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia.

La SATO y su antecesora la Sociedad Sevillana de Traumatología y Ortopedia tuvieron el deseo de disponer de un elemento impreso en donde recoger el producto de sus actividades científicas pero, a pesar de varios intentos incluso en comandita con la Revista de la SOTIMI, no fue posible.

En 1981 el doctor D. Manuel Gala Velasco, de Córdoba, con la anuencia de su Junta directiva decidió editar una Revista que fuera el órgano oficial de la SATO y nombró como Redactor Jefe al doctor D. Juan Montes Reyes, de Granada. Se conformó un comité de redacción con miembros de distintas provincias andaluzas y un consejo de dirección compuesto por figuras relevantes de la Traumatología española, de fuera de Andalucía, como los profesores Cañadell Carafi de Pamplona, Collado Herrero de Barcelona, Gomar Guarner de Valencia, Hernández-Ros Codorníu y Palacios Carvajal de Madrid, entre otros, junto a traumatólogos andaluces de prestigio. La composición e impresión se contrató con Industrias Gráficas España S.L. de Madrid y recibió el Depósito legal M. 14.279 -1981.



*Dr. Gala, primer director de la revista, tal como aparecieron en el primer número de ésta.*



*Dr. Montes, primer redactor jefe de la revista, tal como aparecieron en el primer número de ésta.*

Los dos objetivos primordiales, entre otros, a conseguir de la Revista serían “*ser portavoz del elevado nivel científico de nuestros socios, y por otra parte, mantener la obligada correspondencia contraída con la SOTIMI para la publicación de los trabajos derivados de los congresos conjuntos celebrados en Andalucía*” (sic) D. Manuel Gala señaló en su escrito de presentación de la Revista las “enfermedades” más graves

que podía sufrir una publicación científica como esta; su periodicidad y la calidad de sus artículos.

Con esa ilusión se puso en marcha y la Revista recibió numerosas colaboraciones y artículos de socios y otros eminentes compañeros españoles y extranjeros. que no viene al caso relacionar ahora pero que se puede consultar en el histórico existente en nuestra página web, que consiguieron colocar a nuestra Revista entre las más prestigiosas en español. Tanto era así que hubo que dedicar varias páginas a insertar la publicidad de casas comerciales de implantes y laboratorios de medicamentos que deseaban aparecer en sus volúmenes. Los artículos científicos de calidad se agolpaban en la redacción dirigida por el doctor Montes Reyes. Probablemente la mejor etapa de la Revista.

A partir de ese primer año 1981 se fueron produciendo mejoras en el aspecto administrativo y legislativo sin repercusión en la calidad científica. En 1983 la Revista recibe el ISSN 0212-0771 y es considerada Publicación autorizada por el Ministerio de Sanidad como soporte válido con Ref. SVR nº 273.

En 1989 suceden dos modificaciones reseñables. Se aumentó el tamaño físico del ejemplar de la revista, pasando del formato 25x18 al formato 28x21 y por primera vez se incluyó un grupo de Traumatólogos extranjeros como corresponsales de la Revista para sus países correspondientes. Fueron los doctores y profesores Abdelouahed Ismael por Marruecos, Marcos Barroco por Portugal, Carlos Alberto Leal por Colombia y Alexio Pazio por Italia.

En 1990 se intentó mejorar la calidad de la impresión y la distribución de cada número contratando el servicio con la Editorial Garci y haciendo a la Revista miembro de la Asociación Española de Prensa Técnica, sección española de la Federación internacional de la Prensa periódica (FIPP).

Sin embargo, por varias razones que serían difícil de explicar, la euforia de los primeros años fue decayendo y comenzó a disminuir la llegada de artículos de calidad. Tanto fue así que se puso en peligro la continuidad de la Revista y no llegó a suceder por el esfuerzo y dedicación del doctor Montes Reyes. D. Juan se convirtió en el “perseguidor” de los autores hasta que conseguía el envío de los artículos que rellenaran sus páginas. El objetivo era que la Revista siguiera publicándose, que no muriera a pesar de su baja calidad, en espera de tiempos mejores que solo dependían de la producción científica relevante que los socios de la SATO decidieran publicar en ella.

La publicidad fue perdiéndose paulatinamente llegando a suceder que la SATO rechazara, con gran dignidad, la inserción de anuncios y en 1992 la Revis-

ta se editara sin ellos. La explicación se publicó en el primer número de ese año en una “Carta a los lectores” firmada por el presidente de la SATO, doctor Abad Rico, y el Jefe de Redacción doctor Montes Reyes en que venían a quejarse del ínfimo apoyo de la industria a la Revista de la SATO. Esa “Carta” tuvo repercusión y en 1993 volvió a aparecer publicidad, aunque solamente de dos distribuidores de implantes; uno de Sevilla y otro de Granada. Entre 1997 y 1999 solo el de Granada y a partir de entonces tan solo dos anuncios; uno en el segundo fascículo de 1999 y otro en el segundo de 2001.

A pesar de ello, la Revista iba “enfermando” paulatinamente de un proceso grave que atentaba contra su vida. La financiación. Los costes de producción aumentaban y los ingresos disminuían. Se convirtió en un serio problema para la tesorería de la SATO.

Ante esto, se hicieron esfuerzos para revertir la situación en lo que dependía de la gestión de la Revista. Mejorar su redacción y aspecto incluyendo en el Comité editorial a un profesional del periodismo como director técnico; incluyendo las reseñas de la Revista en las bases Serline y Biomed; apareciendo en la Web del grupo editorial Masson, que después se convertiría en Doyma (2001) y finalmente en Elsevier (2004); intentando atenerse a las normas Vancouver; editando un suplemento en 1998 con el índice bibliográfico desde 1981 a 1995; y como novedad, a partir de 1997, incluyendo el resumen de los trabajos publicados en francés, italiano y alemán además del inglés que aparecía desde el primer número de 1981.

Pero fallaba lo importante y que no dependía en absoluto del Comité de redacción. Seguían sin llegar suficientes artículos de calidad y únicamente se conseguía completar los números con publicaciones de “casos clínicos” y lo que conseguía el doctor Montes Reyes con su insistencia. Mejor publicar con baja calidad que no publicar y que desapareciera la Revista. Siempre se ha considerado que disponer de una revista científica propia engrandece y prestigia a la sociedad de la que es su órgano oficial.

Y así se llegó a 2002. La Revista estaba en su nivel más bajo de calidad y mayor onerosidad para la SATO. Su Presidente de entonces, el doctor Vázquez Álvarez de Eulate intentó revertir la situación con un cambio en la jefatura de redacción. Nombró para el puesto al doctor Zabala Gamarra y al doctor Montes Reyes director emérito de la Revista, con el encargo prioritario de elevar la exigencia de calidad científica en la aceptación de los trabajos a publicar.

Como desiderátum, expresado en el editorial del segundo fascículo de 2002, primero de la nueva etapa,

estaba muy bien. Pero no se consiguió aumentar la recepción de artículos porque entre otras cosas, sorprendentemente, los artículos publicados en la Revista de la SATO no se valoraban por el SAS al mismo nivel que los aparecidos en otras revistas nacionales a la hora de la concesión de puntos baremables en sus concursos y oposiciones.

Y si no se recibían artículos y los que se enviaban seguían adoleciendo de suficiente calidad, el mal empeoró tal y como manifestaron el doctor Vázquez Álvarez de Eulate en su editorial de despedida aparecido en el primer fascículo de 2003 *“Una Revista que comprometía nuestro futuro como sociedad científica, ya que en su edición se consumían casi todos los haberes (de la SATO) y no ofrecía alicientes entre los jóvenes especialistas, ya que puntuaba la mitad que la Revista de la SECOT”* (sic); el nuevo Presidente, doctor D. Alfredo Queipo de Llano, en su editorial de ese mismo número de la Revista; el doctor Montes Reyes en el suyo del segundo fascículo de 2003 y el doctor Zabala Gamarra en su editorial del primer fascículo de 2004.

El resultado final de todo ello fue la no publicación de la Revista en 2005 y 2006 y apareciendo un volumen recopilatorio de ese periodo en 2007 con la explicación correspondiente en su editorial.

Sin lugar a dudas estábamos en la peor etapa de nuestra Revista. No se recibían artículos válidos y los honorarios de Elsevier, si se hubiera publicado, eran inasumibles para la economía de la SATO.

Sin embargo, se hacían esfuerzos para impedir su desaparición. Se modernizó la apariencia de la Revista incluyendo en la portada el “Sumario” del fascículo; se pudieron reunir unos artículos llegados con cuentagotas durante esos años y junto con algunas colaboraciones, con temas no estrictamente científicos en COT, se publicó el volumen 26, con un solo fascículo, correspondiente al año 2008. Fue el último de la etapa del doctor Zabala Gamarra como Jefe de Redacción.

Con la llegada a la Presidencia de la SATO del doctor Lazo-Zbikowski Taracena se decidió acometer profundos cambios en la estructura y la edición de la Revista.

Se procedió a la eliminación del Comité de Redacción, desapareciendo todos sus miembros incluidos los corresponsales extranjeros, quedando solo el cargo de Jefe de Redacción de la Revista, englobado en la vocalía de Publicaciones y Comunicaciones de la Junta directiva de la SATO.

Se nombró al doctor Cansino Muñoz-Repiso como nuevo Jefe de Redacción y se abandonó a la editorial Elsevier.

A partir de entonces la SATO procedería a crear una editorial propia, encargando la maquetación a la empresa “Tipográfico” y la impresión a “Lienzo Gráfico”. Se suprimieron los resúmenes en francés, alemán e italiano de los artículos.

Todos esos cambios y la perseverancia de la “enfermedad crónica” de la escasa recepción de artículos, provocaron que el siguiente volumen de la Revista, el 27 con un solo fascículo, apareciera dos años después, en el 2010. Al año siguiente se editó el Volumen 28 conteniendo el fascículo 2º de 2010 junto al 1º de 2011. Se seguía sufriendo la falta de artículos y se mantenía la ilusión por la recuperación de la frecuencia de edición, como manifestó el doctor Cansino en su editorial de este último fascículo.

Nueva modificación en este 2011. Con la llegada a la presidencia de la SATO del doctor Domecq Fernández de Bobadilla, se nombró “Editor jefe” de la Revista al doctor Mella Sousa y se mantuvo al jefe de redacción doctor Cansino. El editorial del doctor Mella en el 2º fascículo de 2011 vuelve a mencionar la “enfermedad” y el deseo de pervivencia y mejora con, entre otras acciones, el establecimiento de un “Comité científico editorial” y el deseo de indexación de la Revista.

A estas alturas de su historia, si se quiere mantener la publicación, es imprescindible buscar soluciones y recursos a la falta de originales válidos. La causa de esta falta no es otra que el nulo atractivo de la Revista para los potenciales autores. Para rellenar un fascículo basta con comprometer a unos amigos, pero eso es “pan para hoy...” porque no es un sistema que pueda perdurar. El problema es que preparar un buen artículo cuesta mucho esfuerzo y, ya hecho, no apetece dilapidarlo en una Revista que no tiene “factor de impacto” y no aparece en los índices bibliográficos de referencia.

Por otra parte, varias son las voces que se inclinan por la transformación de la Revista en un formato electrónico, con el objeto de disminuir su “peso” en la economía de la Sociedad. En 2013 se hizo una encuesta entre los socios de la SATO y solamente se recibieron 4 votos a favor de seguir publicando en papel. Bien es verdad que no fue muy alta la participación en la encuesta.

Entre finales de 2012 y principio de 2013, año excelente ¡Albricias!, se publicaron los dos fascículos tradicionales, Volumen 29 correspondiente a 2012, con un total de 14 artículos y 9 notas clínicas. Por primera vez tras muchos años, eran más los artículos que los “casos clínicos” y uno de ellos procedente del extranjero, concretamente de Lima (Perú). También apareció por primera vez el “Nivel de evidencia” en cada artículo.

A mediados de 2013 se publicó el primer fascículo del Volumen 30, correspondiente a ese año. Contenía 6 artículos y 6 notas clínicas. El segundo fascículo apareció a primeros de 2014. Se estaba recuperando el cronograma normal.

Ese 2014 va a ser trascendental para la Revista por las modificaciones que se van a acometer. Porque a pesar de que el año anterior y este han sido tan exitosos, no ocultan la raíz del problema. Salvo uno de nivel de evidencia III, todos los artículos fueron de nivel de evidencia IV y la elaboración y distribución de los fascículos seguían siendo muy onerosas para la Tesorería.

El nuevo presidente, doctor Mesa Ramos, había reestructurado la Junta directiva en 2013, al acceder a la Presidencia de la SATO. Con respecto a la Revista, incluyó al doctor Delgado Martínez como coordinador, mantuvo al doctor Mella Sousa como redactor jefe, amplió el Comité científico y cambió la empresa impresora a "Imprenta Castro" de Pozoblanco (Córdoba)

El Editorial del 2º fascículo del Volumen 30, aparecido a primeros de 2014, lleva por título "Renovación de la revista: adaptándonos al siglo XXI".

Firmado por los doctores Delgado, Mella y Mesa se vuelve a insistir sobre la falta de artículos y se reconoce y razona el porqué de que la Revista no ofrezca ningún atractivo a potenciales autores y ello diera lugar a las dificultades para completar los volúmenes y a sus etapas de silencio. Pero lo más importante de ese editorial es que, reconocido el problema, se explican las líneas de actuación que se llevarán a cabo para recuperar el pulso y vitalidad de la Revista de la SATO.

Como consecuencia, se va a producir el mayor cambio en la historia de estos 35 años.

En los dos últimos años, 2014 hasta hoy, paulatinamente se van a producir una serie de modificaciones que tratarán de llevar la Revista a lo que puede ser, además del órgano de expresión científica de la SATO, una referencia para cualquier compañero que desee ver su trabajo publicado internacionalmente.

Dicho así y recordando su historia, parece una utopía. Pero analizándolo friamente no es tal.

El problema para la Revista es la falta de artículos atractivos y el problema para los autores es la nula relevancia y difusión de sus trabajos. Para combatir ese conflicto no hay más remedio que cambiar radicalmente el sistema, tanto en el tipo de contenidos como en el sistema de distribución. Es necesario un nuevo enfoque editorial y la utilización de las nuevas tecnologías como bien señalan los doctores Fernández Rodríguez y Delgado Martínez en su Editorial del fascículo 1º del Volumen 32.

Con esos objetivos el Comité editorial, encabezado por el doctor Delgado Martínez, las directrices del doctor Mesa Ramos y la modernización de la página Web de la SATO, encaran la nueva etapa de nuestra Revista.

Los puntos más relevantes de esta nueva etapa editorial son la publicación solamente en formato digital en la Web con un apartado propio; el libre acceso a la misma para cualquier persona interesada; el incluirla en el sistema OJS (Open Journal Systems); su indexación en las siguientes plataformas: IBECS, IME, DIALNET, MIAR, LATINDEX, DULCINEA Y GENAMICS JOURNALSEEK, como puede comprobarse en nuestra página Web.

Además, se modernizan sus contenidos tal y como se anunciaba en el Editorial del 2º fascículo del Volumen 30 de 2013, referido más arriba, y como expone el doctor Delgado Martínez en su Editorial del primer fascículo de este año 2016.

Estas medidas suponen, de entrada, una mayor agilidad y facilidad en la gestión científica y administrativa de cada Volumen y un ahorro sustancial para la tesorería de la SATO. Pero además, a medio plazo, aumentará el atractivo de nuestra publicación para un mayor número y variedad de autores.

Consultando los últimos volúmenes publicados en la Web podemos corroborar que ya vemos la luz al final de este túnel tan prolongado y que el futuro se presenta espléndido a poco que insista el Comité editorial y colaboren los miembros de nuestra Sociedad, especialmente los más jóvenes. Ya vuelven los originales de fuera de Andalucía y una empresa comercial anunciante.

El futuro inmediato de la Revista, como podemos ver en el primer fascículo del Volumen 33 aparecido en 2016, es su edición trimestral con unas secciones modernas en la línea de las revistas con impacto, lo que posibilitará que se pueda indexar en más plataformas internacionales, como Scielo y otras, que aumentará su prestigio y atractivo.

En resumen, tenemos una Revista, órgano de expresión de la SATO, que, como Ave fénix, volará alto como le hubiera gustado a sus creadores doctores Gala y Montes y a todos sus continuadores con más esfuerzo que éxito. Los actuales responsables, con su sapiencia e ilusión solo necesitarán el apoyo de todos los miembros de nuestra Sociedad. Al menos, ya tienen nuestro reconocimiento a su magnífica labor y éxito en tan poco tiempo transcurrido.